

Un simulacro para entrenar

56 agentes de la Guardia Civil participaron ayer en un ejercicio imaginado para detectar fuentes radiactivas en el exterior de Garoña

Estíbaliz López

Los exteriores de la central de Garoña se convirtieron ayer en un escenario imaginario en el que se simuló el accidente de un vehículo que transportaba material radiactivo. «Se trata de un ejercicio inventado porque este tipo de materiales van especialmente protegidos y es imposible que se produjera una dispersión.

Nunca ha pasado», comentó el capitán Ortega, coordinador del ejercicio. Una práctica policial que, quiso aclarar, «nada tiene que ver con la planta de Garoña. Cada dos o tres meses realizamos entrenamientos similares», añadió.

Una hipotética llamada al 112 dio aviso del supuesto accidente que había sufrido un vehículo que se dirigía a depositar los residuos radiactivos en el Cabril. A partir de entonces, los dispositivos se pusieron en marcha para «detectar fuentes radiactivas e impedir el acceso hasta la llegada de Enresa, que es la encargada de recoger el material». Mientras varios agentes controlaban la entrada a la central, otros se encargaban de utilizar los radiómetros, para controlar la tasa de dosis ambiental; los contaminómetros, para la contaminación en el medio, y los espectrómetros, que identifican los isótopos.

Mientras, se trasladaba a los heridos a las dos tiendas de campaña que allí habían dispuesto. En una de ellas se encontraba la estación de descontaminación, con una línea de válidos y otra para los no válidos (heridos). Allí también tenía lugar la ducha para el ablandado que antecede al uso de un producto para descontaminar y, por último, el aclarado. Después de esos tres pasos se pasa el detector para comprobar que no quedan posibles restos. En caso de que así sea, se pasa a la segunda tienda y se les retira la ropa en unos depósitos.

El capitán Ortega señaló que todo había salido según

lo previsto en un principio «e, incluso, hemos acabado bastante antes de lo que pensábamos», apuntó.

56 AGENTES. En el ejercicio participó un total de 56 agentes entre miembros de la Unidad Funcional de Burgos, que se encargaron de los controles de acceso en la zona de entrada de la central de Garoña; la Unidad de Primera Intervención, que contó con el asesoramiento del equipo Nuclear, Radiológico, Bacteriológico y Químico (NRBQ) de Valdemoro (Madrid) y el Grupo de Acción Rápida (GAR) de Logroño. Junto a todos ellos se encontraban también cuatro miembros del Consejo de Seguridad Nuclear para supervisar y asesorar en la actividad, quienes indicaron tener «plena confianza en el trabajo que realiza la Guardia Civil».



Un agente pasa el detector a otro para comprobar si está descontaminado.

E.L.